

**EL ESPACIO SOCIAL DE LA RELIGIÓN EN CUBA**

**Y LA VISITA DE JUAN PABLO II**

**René Cárdenas Medina**

Dpto. de Estudios Sociorreligiosos

Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), CUBA.

## **Resumen:**

Este trabajo, preparado pocos meses después de la visita a Cuba del Papa, fue presentado en la Conferencia Anual Montreal'98, de la Sociedad para el Estudio Científico de la Religión. En él se aborda dicha estancia desde la perspectiva del estudio de las transformaciones del espacio social de la religión en la sociedad cubana. Por supuesto, para una mejor comprensión de las modificaciones que tanto en el campo religioso como en su conexión con la sociedad más amplia han tenido lugar en las últimas décadas, se hace necesario tomar en cuenta el propio proceso de cambio ocurrido en la sociedad y en la cultura nacional. En el trabajo se analiza la incidencia en la reconformación del espacio social de la religión que tuvo la visita del jefe de la Iglesia Católica a través de sus implicaciones directas, así como del análisis de las principales dicotomías implícitas en el discurso de Juan Pablo II durante aquellos días.

%%%%%%%%%

No ha habido en la historia un acontecimiento que haya puesto de conjunto a Cuba, los cubanos y sus creencias religiosas en la pantallas de la TV de todo el mundo, como la visita de Juan Pablo II a la isla. Numerosos han sido los debates, especulaciones vaticinios que se hicieron acerca de las consecuencias del viaje del Papa a Cuba. Algunas afirmaciones le asignaban un impacto decisivo en el papel que lo religioso y las iglesias habrían de tener en el paisaje criollo del futuro. La poca o tergiversada información que circula acerca de la sociedad cubana actual explica el desconocimiento de que la propia visita se ubica como etapa y no como detonante de la expansión del espacio social de la religión en la sociedad cubana. Al análisis del proceso de redefinición del espacio social de la religión en Cuba, así como a la repercusión que dicha visita puede tener en él, está dedicado el presente trabajo.

## **EL ESPACIO SOCIAL DE LA RELIGIÓN.**

La ciencia social define el espacio de la religión, en primer lugar por la posibilidad -de la religión- de existir como instituto en una sociedad determinada; no solo de tratar lo "puramente" religioso, sino, en segundo lugar de producir un sentido que trascienda a la vida colectiva de las personas y, en tercer lugar, de poder organizar acciones que incidan sobre la vida de la sociedad mediante obras sociales y otras vías<sup>1</sup>.

Esa posibilidad tiene carácter socio-histórico. Es decir, se determina en cada caso a partir de las relaciones sociales y del modelo concreto en que se desarrolla una sociedad específica. De ahí que no exista ni puede existir un espacio determinado "a priori", que sea el espacio "natural" para la religión o para alguna institución en particular, fuera de su conexión con un

---

<sup>1</sup>F. Houtart. *Sociología de la Religión*. NICARAO, Managua, 1992, pp.115-116.

sistema de relaciones sociales concreto, aún cuando las distintas confesiones o las organizaciones religiosas puedan inclinarse por una presencia más hegemónica o más compartida tanto por razones doctrinales como por las experiencias que han vivido en formaciones sociales precedentes.

En el caso cubano, históricamente el espacio social de la religión había sido dominado por la Iglesia Católica. Inicialmente como religión oficial y única permitida durante la colonia, ya que solo en los años '80 del siglo XIX se aplicó en la Isla la libertad de cultos que la metrópoli había alcanzado treinta años antes<sup>2</sup>. Hasta ese momento otras prácticas religiosas -exceptuando las originadas en Africa, que eran tratadas como supersticiones o "cosa de negros" y, por tanto, no consideradas religión- habían sido limitadas a cultos hogareños y exclusivamente para extranjeros.

Ya entrado el siglo XX, este dominio o monopolio tuvo expresiones tanto legales como prácticas. Las Constituciones republicanas (1902 y 1940) lo legislaron al destacar al Cristianismo como único referente normativo de la sociedad, lo que significaba la exclusión de los demás componentes - no cristianos- de la cultura cubana, incluso en el plano propiamente religioso. Dicha exclusión se hizo extrema en el código penal, donde se señalaba como agravante la práctica religiones de origen africano, las que eran tratadas como "brujería". Mientras tanto, las normas jurídicas exigían a todas las instituciones inscriptas como religiosas -cristianas o no- registrarse legalmente ante esos órganos como condición para poder funcionar en el país, con la sola excepción de la iglesia católica.

Aunque las mencionadas constituciones sostuvieron la no existencia de religión oficial, la presencia de representantes del clero católico consagrando ceremonias y actos públicos oficiales, le reconoció en la práctica carácter hegemónico de la misma.

Es imposible desconocer que en la conformación de la religiosidad más extendida entre la población -una mezcla de prácticas y creencias similar al "ajjaco"<sup>3</sup> étnico-cultural a través del cual intentó describirnos Fernando Ortiz- hay una determinada presencia de símbolos y referentes católicos, lo que le confiere uno de los roles en la fundación de la religiosidad del cubano. Pero también la hay de otros sistemas religiosos, como del espiritismo, del vasto complejo religioso procedente de Africa, de creencias y prácticas paganas europeas y canarias, entre otros y que han llegado a conformar un producto nuevo, diverso, que intercepta cada uno

---

2J. Berges y R. Cárdenas. *El Protestantismo Histórico: Evolución y significación social*. Informe de investigación. Fondos del CIPS, 1987.

3 Plato típico cubano confeccionado con muy diversos ingredientes.

de estos sistemas, pero que no puede reducirse en exclusiva a uno u otro de sus elementos fundantes sin afectar el resultado mismo.

Sin embargo, más allá del innegable peso en la conformación de dicha síntesis, la hegemonía católica tuvo una de sus facetas centrales en el hecho de ser percibido como signo de status y de reconocimiento social. Ahí, más que en el plano doctrinal fue donde se articuló la hegemonía o monopolio católico del espacio social de la religión. Un estudio realizado por la Asociación Católica Universitaria a mediados de los años '50 reconocía que las cifras colectadas -que indicaban que más de 72% de encuestados decían ser católicos<sup>4</sup> - se alejaban de la vida real y que la autodefinición de los individuos tenía que ver más con un problema de aceptación social que de identificación doctrinal con esa institución.

Cuando ocurre la monopolización de la aceptación social por parte de algún instituto que concentra en sí el dominio sobre lo que se considera "bien visto", generalmente tiene que ver con institutos sociales que son percibidos como compartiendo el poder. El citado estudio confirma que la obra católica estaba principalmente ubicada en las áreas geográficas y en las capas sociales donde se concentraban "las clases dirigentes del país"<sup>5</sup>. Ello explica en cierto grado, que se recurriera a sus ceremonias de paso como vía de acceder, al menos simbólicamente, al status socialmente reconocido como 'paradigma'.

A nivel de "sentido común" - en términos gramscianos- tales circunstancias propenden a reforzar un patrón cultural o simbólico, que se constituye en 'el modo que debe ser', aunque a veces sea solo exteriormente como adecuación a lo 'socialmente aceptado'<sup>6</sup>, más aún en términos de religiosidad popular, que disfruta de la capacidad de desenvolverse en diversos y múltiples escenarios religiosos. Así, a fines de los años '50, aunque sólo el 1% se declaraba abiertamente como espiritista, en realidad, -y siempre según el estudio mencionado- uno de cada cuatro cubanos celebraba prácticas espíritas, pero se autodefinían católicos a tono con lo socialmente "aceptable"<sup>7</sup>.

Diversos indicadores sirven de referencia para sostener que el campo religioso previo a 1959 fue escenario de pugnas por romper el monopolio católico del espacio social de la religión. La aparición en 1941 de un órgano ecuménico, el Concilio Cubano de Iglesias Evangélicas, puede entenderse -entre otros propósitos- como un intento de las iglesias protestantes para unificar sus esfuerzos y abrirse un espacio.

4 R. de la Huerta. *Encuesta: Cómo piensa el pueblo de Cuba*. Editorial Echevarría. La Habana, 1957, p. 16.

5 IDEM, p. 40.

6 Algo similar, aunque en sentido inverso, ocurriría luego de los años '60 con la expansión de una cultura secular -y en ocasiones hasta ateísta- como lo "socialmente aceptado".

7 R. de la Huerta. Op. cit. p. 26.

Por otro lado, el anticlericalismo que caracterizó a una buena parte de la intelectualidad cubana, tanto artística como social, refleja la existencia de un sector que emerge y se considera con capacidad para producir un sentido, en una situación de control eclesial sobre tal producción, que le obstaculiza el acceso a dicho espacio. En ese conflicto, el anticlericalismo constituye una reacción frente a la institución que hegemoniza la elaboración de significaciones. La radicalización del carácter secular de ese pensamiento es síntoma de la agudización del conflicto.

Es comprensible entonces que en tales circunstancias, un proyecto de transformación profunda de las estructuras sociales se incline por una vocación secularista y, que en particular se radicalice ante la reacción de una institución religiosa que sintió que le habían arrebatado un dominio que consideraba le pertenecía por derecho, cuando apareció un nuevo productor de sentido con potencia suficiente -por ser un movimiento popular- para desplazarla de su hegemonía.

## **REVOLUCIÓN Y CULTURA SECULAR.**

El desmontaje de las anteriores estructuras sociales hizo obsoletos valores, sistemas de representación a ellas asociados. El cambio implicó también la necesidad de nuevos referentes. Si las transformaciones sociales entraban en contradicción con los intereses políticos y económicos de los sectores que habían ostentado el poder, los nuevos referentes ponían en crisis el sistema de idealidades al que había estado asociada la institución que hasta el momento monopolizaba la producción de sentido, que asumió el hecho como una agresión o intromisión directa y no lo que realmente fue: un episodio más del proceso de cambio cultural que tiene lugar en la sociedad. Los valores, que no son eternos e inmutables, se transforman como parte del propio cambio social.

El conflicto de producción de sentido tuvo lecturas y respuestas políticas que polarizaron las posiciones<sup>8</sup>. Ello incluyó el constreñimiento del espacio social de la religión, derivado no solo del aire secularizador y moderno que acompañaba al movimiento social sino también de los conflictos políticos que alrededor de él se produjeron<sup>9</sup> Las obras sociales que se iniciaron

---

<sup>8</sup> Con mayor detenimiento esto aparece tratado en R. Cárdenas. “*Religión, producción de sentido y revolución*”. TEMAS. No. 4, 1996.

<sup>9</sup> Léase *SECULARIZACIÓN* no en el sentido antirreligioso que cierta literatura ateista y también eclesial le quiere dar al término; de combate por eliminar la religión, sino como proceso de diferenciación de funciones, que pasan del ámbito del campo religioso a ser asumidas autónomamente por la sociedad secular. Es una dinámica de carácter histórico y ha marcado al mundo moderno. Ver R. Cárdenas. *Religión, secularización y sociedad cubana*. Ponencia presentada al 2º Encuentro

desde las primeras medidas, tanto en la educación, la cultura, salud, comunicaciones, etc. -imbricadas en los nuevos referentes que se reafirmaban- contribuyeron a desarrollar una cultura de tipo secular que se articulaba con la tradición laica que habían seguido de los acontecimientos más significativos de la historia de la nación cubana<sup>10</sup>. Esa cultura secular moderna no se contradecía con una religiosidad altamente extendida entre la población cubana, toda vez que el tipo de creencias predominante se verifica ajeno al condicionamiento institucional, a modo de una religiosidad privada en la que el individuo conforma su sistema a partir de la integración de componentes de diversos complejos religiosos.

A su vez se expandió, como subproducto de aquella cultura secular, una concepción que considerando a la religión "rezago del pasado", la desconocía como parte de la producción espiritual del nuevo orden social, concepción que predominó en ciertos momentos en la producción de sentido, en particular, la relativa al tema religioso. Esto dio basamento a prejuicios y discriminaciones, aunque nunca llevó a persecuciones como ocurrió con movimientos liberales, anticlericales o ateistas de otros contextos. La polarización de las identidades Revolución vs. Religión alimentada tanto desde sectores ateistas como desde sectores clericales se afirmó también a nivel de sentido común.

El constreñimiento del espacio social de la religión afectó esencialmente a las instituciones cristianas, en particular a la católica. Analizándolo desde la perspectiva actual, se comprende que al mismo tiempo posibilitó, tal vez gracias a esa misma contención de la entidad que había hegemonizado dicho espacio, el acceso a este de otras agrupaciones, que en períodos anteriores no habían podido hacerlo como iguales, a pesar de lo extendido de sus sistemas de creencias entre los cubanos. Es decir, trajo una nivelación del status de estas agrupaciones con relación a las primeras. Las medidas sociales de igualdad en el empleo, la educación y la cultura sentaron bases para ello. La eliminación del condicionamiento penal al que habían estado sometidas las religiones de origen africano, la revalorización del aporte cultural africano, la movilidad social experimentada por esos sectores populares al igual que entre grupos espíritas, pentecostales<sup>11</sup> y demás, la formación de una intelectualidad entre sus membresías, la extensión de la relación política y administrativa del Estado hacia todas las agrupaciones y organizaciones religiosas existentes en el país, sin distinciones, abandonando el tratamiento policíaco en los casos en que así ocurría, entre otros factores, contribuyó, en medio de un espacio para la religión reducido, a establecer cierta equitatividad entre los diversos grupos

---

Internacional de Estudios Sociorreligiosos, La Habana, 30 de junio-3 de julio, 1998.

<sup>9</sup>Ver J. Ramírez Calzadilla. *Religión y relaciones sociales*. Tesis doctoral. Fondos del CIPS.

10

11 Hoy, líderes cristianos latinoamericanos reconocen que Cuba cuenta con el contingente pentecostal de más alto nivel educacional en el continente.

<sup>11</sup>Ver al respecto la carta de líderes ecuménicos al Presidente cubano, de marzo de 1990, que motivara al encuentro del 2 de abril de ese año y el encuentro en sí mismo.

religiosos. Esto sentó bases para una perspectiva de pluralidad religiosa, ante la redefinición del espacio social de la religión.

El proceso de ampliación del espacio social de la religión tuvo entre sus principales protagonistas al movimiento ecuménico cubano. Contribuyó decisivamente a la concienciación sociopolítica de los cristianos en la isla, produjo el pensamiento teológico más avanzado en el país y por vez primera desde la propia realidad nacional; pero hizo más. Hizo tomar conciencia al propio sistema político de lo injusto de la discriminación, de lo erróneo de percibir como contrapuestos en sus esencias a la fe religiosa y al compromiso social y, exigió se reconociera la labor de creyentes cubanos que eran parte del propio proceso revolucionario <sup>12</sup>.

La expansión del espacio social de la religión se integra en Cuba a un proceso de avivamiento religioso, verificable en el incremento de asistencias a actividades religiosas, crecimiento de las membresías de iglesias y agrupaciones religiosas, presencia más desinhibida de símbolos religiosos en los espacios públicos, incremento de realizaciones de ceremonias de paso como bautizos, sacralización del matrimonio, responsos funerarios, así como de asistentes a lugares de peregrinación popular, no necesariamente asociados a alguna confesión en particular. De igual modo se manifiesta en el incremento del número de publicaciones editadas por iglesias, movimientos ecuménicos y paraeclesiales, así como por una presencia, aunque aún reducida, en algunos medios estatales de comunicación masiva; en una creciente intervención de las instituciones religiosas y ecuménicas en la elaboración, financiamiento, ejecución y seguimiento de diversos proyectos de desarrollo comunitario, medioambientales, asistenciales y otros de sentido social y humanitario; en la elección de líderes religiosos como diputados al Parlamento e integrantes de diversas comisiones de ese órgano del Estado, etc.

Este proceso de expansión del espacio social de la religión coincidió con el inicio de del reacondicionamiento del Estado y la emergencia de nuevos actores en la economía, el desarrollo y la asistencia. Entre ellos se han ubicado los órganos eclesiales, ecuménicos, así como agencias donantes. Esa aparición de nuevos actores incluye también la esfera de la producción de sentidos. La diferenciación que ha ocurrido en la propiedad y en la economía social y personal, ha hecho crecer el espectro de aspiraciones, la diversidad en cuanto a sistemas de valores, etc. La religión se inserta en ese espacio también, como dador de sentido para un determinado número de personas. Se verifica, por tanto, una creciente diversidad también en esa esfera. Van desapareciendo los absolutos.

---

12

## **HACIA UNA SOCIEDAD PLURAL.**

Durkheim señalaba que los sistemas de idealidades colectivas “estaban obligados a elevarse sobre todas las diversidades” (...) “ y devenir” en sistemas “más abstractos”(...)“a medida que las sociedades devienen más voluminosas”<sup>13</sup> y la sociedad cubana deviene más voluminosa, no en el sentido territorial, sino en que se afirma una mayor diversidad, resultado en primer lugar de las reformas económicas, de la profundización del trabajo privado y la diferenciación entre los sectores de participación mixta y los estrictamente estatales. Derivado de ello se generan idealidades diversas, hasta incluso, percepciones diferentes de la relación personal o grupal con el Estado y el resto de la sociedad, así como visiones también diferentes de los derechos, deberes y hasta de las aspiraciones respectivas<sup>14</sup>.

De ahí que los aglutinantes sociales necesarios a las nuevas circunstancias se irán conformando a partir de abstracciones mayores, más englobantes, que aseguren la conservación de las identidades colectivas , le den sentido a los individuos y hagan viable el orden social. En la sociedad que se conforma hoy, ello es posible solo desde la perspectiva de una diversidad incluyente y un pluralismo creciente.

En medio de los vaivenes propios de todo proceso en marcha, los años 90 han sido testigo de un aflojamiento de los patrones socialmente conformados de aceptación de los demás. Ello es apreciable en los modos más distendidos en que se asumen hoy fenómenos muy diversos, pero que tienen en común haber estado acompañados de una fuerte carga de prejuicios en las representaciones sociales que acerca de ellos se estructuraron, como puede ser la emigración, el homosexualismo o la religión. Si en momentos se consideraron temas tabú y se desplegaron ciertos grados de intolerancia social, hoy en términos generales se asumen desde análisis más realistas, objetivos y desprovistos de la carga afectiva con que se le percibió en momentos anteriores.

En relación al tema que nos ocupa, esto ayuda a comprender que detrás de la expansión del espacio social de la religión se halla la evolución por la que ha transitado la cultura secular generada por el orden social cubano, desde una actitud de pugna con la religión -en parte heredada de la tradición anticlerical del pensamiento social cubano, en parte derivada del conflicto de clase y de poder luego de 1959, en el que se involucraron sectores religiosos, así como de las consecuencias ideológicas que de él se derivaron- hacia otra de diálogo y negociación (que nunca dejó de estar presente, pero que durante un tiempo pasó a segundo plano).

La crisis global del modelo moderno, racional, secular, de progreso ilimitado -a cuya sombra se forjó culturalmente la Revolución cubana- y la propia crisis económica y social del

<sup>13</sup>E. Durkheim. *De la división del trabajo social*. París. PUF, 1960, p.272.

<sup>14</sup> M. Perera. *Percepciones sociales de la desigualdad en Cuba*. Informe de Investigación 1997. Fondos del CIPS



sistema, han puesto en primer plano la necesidad de una labor social encaminada a la formación de valores y al desarrollo de la espiritualidad.

Para poner en práctica esta tarea, el curso escolar 1998-1999, se inició con la creación de “Cátedras de Valores” en todas las escuelas secundarias del país. Por su parte el Ministro de Educación en el discurso de apertura del actual curso académico señaló que “formar valores está en el centro de la educación cubana”<sup>15</sup>.

En ese sentido no solo se verifica una coincidencia entre la voluntad manifiesta en el discurso oficial y el de líderes del medio religioso<sup>16</sup>, sino que los esfuerzos desplegados por el Estado cubano en esa dirección han contado con la participación y el protagonismo de personalidades del medio religioso, como es el caso del intelectual católico Cintio Vitier, autor del proyecto educacional “Cuadernos Martianos” (estimulador de valores cívicos y patrios), que ha sido auspiciado por el Ministerio de Educación y extendido a toda la enseñanza media.

Se va conformando, en el caso cubano, una nueva cultura laica que no es excluyente, sino que, conservando y profundizando los principios de libertad de conciencia y de culto, y evadiendo cualquier tipo de confesionalismo (incluso el ateísta), debe ser capaz de conformar una plataforma de identidad que incluya como premisas el respeto a la diversidad y el pluralismo. Este proceso no deja de ser contradictorio; el propio término **LAICIDAD** reviste un significado aún no suficientemente comprendido por muchos ciudadanos comunes, líderes de iglesias, e incluso, funcionarios estatales y políticos, encargados de llevarlo a la práctica en decisiones concretas.

## **AMBIVALENCIAS DE UNA VISITA.**

### UNA CARA.

En ese panorama se enmarca la visita de Juan Pablo II. El acontecimiento constituyó al decir de Frei Betto, “un carnaval de religiosidad”. Desde esa perspectiva, puede afirmarse que representó un impulso en el camino hacia un mayor pluralismo y de readecuación del espacio de la religión en la sociedad cubana. Esto se puede afirmar considerando:

0\* La constitución de una comisión conjunta entre el Estado y la iglesia católica para asegurar la buena realización de la visita, permitió no solo el diálogo entre ambas

---

15 Periódico GRANMA, septiembre 2, 1998, p. 1.

16<sup>15</sup>A fines de los años 80 y comienzos de los 90, líderes protestantes cubanos señalaban que su principal aporte al socialismo cubano podría ser en la esfera de la ética y los valores. Ver R. Cárdenas, *Un protestantismo que se expande en el país*. En *Panorama de la Religión en Cuba*. Editora Política, La Habana, 1998.

partes, sino también el trabajo mancomunado, lo que debe repercutir en una mejor comprensión mutua.

- 1\* Después de más de treinta años en que habían dejado de celebrarse ceremonias religiosas en espacios abiertos públicos (luego de que una procesión católica en La Habana derivara en una manifestación contrarrevolucionaria, con el saldo de un muerto) volvieron estas a tener lugar en plazas y áreas públicas de lugares céntricos en varias provincias del país como preparación por parte de la iglesia ante la visita. A ello se le añade, por supuesto, las celebradas por Juan Pablo II con una masiva participación de católicos, fieles de otras confesiones, personas con creencias religiosas no sistematizadas (que no se integran en ninguna de las expresiones institucionalizadas del país) y no creyentes, a raíz de la convocatoria del Presidente Fidel Castro y de las organizaciones revolucionarias, para dar una cálida acogida al ilustre visitante.
- 2\* El seguimiento televisivo de las actividades realizadas por el Papa y la transmisión íntegra de todas las misas en plazas públicas. Esto representó un acontecimiento, luego de prácticamente tres décadas sin que la televisión estatal transmitiera ninguna celebración religiosa.
- 3\* La asistencia del Presidente cubano a la misa celebrada en la Plaza de la Revolución, cediendo el protagonismo a un líder religioso, en una Plaza que indiscutiblemente está asociada a su figura, así como la celebración misma en un sitio que ha sido emblemático del discurso político de la Revolución cubana. Estos hechos son, a nivel simbólico, indicadores de lo que aquí se define como readecuación del espacio social de la religión en Cuba.
- 4\* Las propias declaraciones del Papa condenando el bloqueo norteamericano y contra la globalización neoliberal (que en Cuba adquirieron el tono más acusatorio usado por el Jefe de la Iglesia Católica hasta el momento), contribuyeron a disminuir la imagen que a nivel de psicología social asocia, aún, la religión con posturas de oposición a la Revolución.
- 5\* El ambiente festivo -incrementado por la proclamación gubernamental de días no laborables los de la visita-, tranquilo y mesurado en que transcurrió la misma. El

propio Papa comentó que nunca había tenido una visita tan desmilitarizada como esta<sup>17</sup>.

6\* La presentación de un discurso público, presentado sobre bases ideológicamente diferentes del discurso público común en el país; el tratamiento crítico de problemas y situaciones que enfrenta la sociedad cubana<sup>18</sup>, por parte de una personalidad que no se identifica con el régimen cubano, lo que resulta novedoso para el caso, puede contribuir a que se asuma con más mesura un discurso que no se adhiere totalmente a la Revolución.

Esos, entre otros aspectos relacionados a la visita de Juan Pablo II, tienen sin lugar a dudas repercusión en el proceso de redefinición del espacio social de la religión en Cuba. Otros posteriores, pero en cierto sentido conectados a la misma, también dejan su huella en ese plano:

0\* La inclusión pública en el programa oficial de la visita a Cuba del Primer Ministro de Canadá, Jean Chretien, de un encuentro con el Cardenal Jaime Ortega, arzobispo de La Habana así como la expresa declaración del Premier canadiense de que su visita debía enmarcarse dentro del llamado del Papa a que “el Mundo se abriera a Cuba y Cuba al mundo”<sup>19</sup>.

1\* El amparo bajo esa misma razón de la decisión del gobierno guatemalteco de restablecer relaciones con Cuba y las del gobierno estadounidense de restituir un régimen de vuelos directos a La Habana, semejante a como funcionaba antes de febrero de 1996.

2\* Por otro lado, la elección por parte del Parlamento cubano, de Caridad Diego, Jefa de la Oficina para la Atención a los Asuntos Religiosos, como miembro del Consejo de Estado (el conjunto de 8 personas que toman las decisiones estatales principales entre cada período de la Asamblea Nacional), constituye un impulso al proceso de readecuación del espacio de la religión y significa que, a partir de ese momento, los Asuntos Religiosos son tratados por un miembro de la más alta dirección del Estado cubano. Si bien el período de sesiones en que ocurrió esta elección coincidió con una fecha posterior inmediata a la visita del Papa y, por

---

17 H. Campa y R. Vera. “*Fray Betto tras la visita del Papa*” PROCESO, 8 / feb. / 1998.

18 Debe aclararse que lo novedoso en este caso estuvo en que tales tópicos fueran tratados por una figura como el Papa. Cualquiera de los temas por él referidos, que preocupan a la sociedad cubana, ha sido objeto de estudios, debates, y reflexiones en espacios académicos, parlamentarios, políticos, etc., por lo que su mención en sí misma no es novedosa.  
19 Juan Pablo II. Intervenciones durante su visita a Cuba (enero 21-25/ 1998). Documento 1, página 2, párrafo 5. **En adelante se hará referencia de modo abreviado : (1:2:5). Ver ANEXO**

tanto, no se enmarca directamente como parte de esta, sería lógico suponer que el buen resultado de la misma, pudo haber incidido en la elección de esa alta funcionaria, que había estado al frente de la coordinación y preparación de dicha visita.

De todos modos, la decisión de que la persona que responde por la atención a los asuntos religiosos integre la máxima dirección del Estado, es algo absolutamente novedoso en la estructuración del aparato de gobierno cubano, e indica la preocupación y el interés estatal en dichos asuntos, lo que en sí mismo, obra a favor de la necesaria readecuación del espacio religioso dentro de la sociedad cubana.

#### LA OTRA CARA.

Tanto en su discurso de llegada como en el de despedida, Juan Pablo II se refirió al tema del necesario espacio para el trabajo eclesial<sup>20</sup>, a la creación de un ambiente de pluralismo<sup>21</sup> y a que su iglesia 'no aspiraba a una "posición hegemónica o excluyente"<sup>22</sup>. Sin embargo, un análisis más profundo de sus discursos, así como de otros documentos emitidos por la iglesia alrededor de esta visita deja a la luz una cuestión de significación para el futuro panorama de la religión en el país, y de sumo interés para el científico que sigue tales acontecimientos.

¿Se incorpora realmente el Papa a los esfuerzos por alcanzar un espacio de mayor pluralidad en la sociedad cubana? ¿Se inclina por reforzar viejas aspiraciones de la iglesia católica nacional de remonopolizar el espacio social de la religión? .

El análisis del discurso de Juan Pablo II nos revela el clásico enfrentamiento Iglesia Católica-cultura secular propio del modo en que esa institución asimila la Modernidad. En la estructura de su discurso, la cultura secular aparece representada, en esta ocasión, principalmente por el sistema social cubano. Este enfrentamiento se manifiesta a través de la existencia de dos núcleos contrapuestos. Alrededor de esa contraposición es que se articula el discurso del Papa.

Un polo, que puede establecerse a partir de la expresión "trascendencia de la persona"<sup>23</sup>, es identificado con "la iglesia y las normas morales propuestas por la iglesia"<sup>24</sup>. Ese núcleo aparece subjetivado en términos absolutamente positivos, tales como "vida limpia"<sup>25</sup> "sacrificio " y

---

20 (1:2:5). Ver Anexo.

21 (12:2:5)

22 (10:2:3)

23 (10:2:4)

24 (3:1:3)

25 (3:2:3)

"creatividad"<sup>26</sup>, "altos valores"<sup>27</sup>, "ánimo firme"<sup>28</sup> o "auténtica libertad"<sup>29</sup> y se asocia con el "desarrollo integral de la persona y la convivencia humana"<sup>30</sup>, con los "principios éticos y auténticos valores morales"<sup>31</sup>; en fin, se define como "opción moral opuesta a los comportamientos del mundo"<sup>32</sup>.

El otro polo, identificado como "ideología o esquema cultural vacío de sentido"<sup>33</sup>, es caracterizado como una "escala invertida de valores"<sup>34</sup> y, como "concepción reduccionista"<sup>35</sup> que "produce relativismo moral y falta de identidad"<sup>36</sup>, "arbitrariedad y desorden"<sup>37</sup>, "sed de valores espirituales"<sup>38</sup>, "falsa apariencia de libertad y progreso"<sup>39</sup> y "vacío existencial"; en resumen, es descalificada por ser una "ideología", "un absoluto"<sup>40</sup>.

Si se comparan los modos en que se registran uno y otro polo se percibe la contraposición entre la Iglesia, tratada en términos afectivamente positivos: altos, firme, integral, auténtico; mientras al polo secular se le reserva un léxico duro y negativo: invertido, vacío, reduccionista, falso, absoluto.

La estructura interna del mensaje queda evidente. No se le reconoce ningún valor a una cultura de base secular; es más, ella invierte los valores. Por tanto, no está en condiciones de ser principio de integración social. De ahí que sea la Iglesia, con sus normas morales, la llamada a desempeñar ese rol. Así, considera a la cultura secular extraña a la tradición cubana, cuando pide "vuelvan a las raíces cubanas y cristianas"<sup>41</sup>. No se trata, por tanto, de una perspectiva pluralista que ofrezca espacio para la convivencia de diversos puntos de vista filosóficos. Aún cuando incorpore el término, las lógicas internas del discurso invalidan todo pluralismo, pues uno de los dos polos queda desahuciado por incapaz. Se trata, entonces, de un discurso absolutista.

---

26 (10:1:1)

27 (10:3:5)

28 (10:1:1)

29 (3:2:3)

30 (3:2:4)

31 (10:3:5)

32 (3:2:3)

33 (3:1:3)

34 (10:2:4)

35 (10:1:2)

36 (3:1:3)

37 (10:2:4)

38 (1:1:3)

39 (2:1:3)

(3:2:3)

40 (9:1:3)

41 (4:2:4)

Si bien la oposición esencial es frente a la cultura laica, las demás confesiones religiosas, incluidas las cristianas no católico-romanas tampoco salen bien paradas. Aparecen mencionadas solo en la función de cooperar con los empeños que se propone la Iglesia Católica<sup>42</sup>. Al mismo tiempo, se alerta contra las “sectas, cultos espiritualistas alienantes o grupos totalmente extraños a la cultura y tradición de la Patria”<sup>43</sup>, cultura que considera asociada al cristianismo y, propiamente, al catolicismo, en otro momento.

Por su parte, las religiones de origen africano recibieron un tratamiento poco feliz en el discurso de Juan Pablo II, cuando expresó que “no pueden ser consideradas como una religión propiamente dicha, sino como un conjunto de tradiciones y creencias” y, que no pueden situarse al mismo nivel de la católica, aunque aceptó que “son merecedores de respeto”<sup>44</sup>.

Lo anterior conduce a pensar que, efectivamente, la visita de Juan Pablo II puede estimular la corriente que, al interior de la iglesia católica local, se proyecta por la recuperación de una posición de predominio en el espacio social de la religión en Cuba. Dentro de esta corriente se ubican algunas personalidades de esa institución local, quienes para esa institución reclaman “el lugar que por derecho le corresponde”<sup>45</sup>. Una propuesta de tal tipo se sostiene en argumentos tales como conjeturar que esa iglesia es “la única voz”, “el único espacio de libertad y participación”, que dispone de su “cuota de credibilidad (...) ganada en la cruz”. Esta lógica lleva a la culminación de autovalorarse como la institución capaz de “iluminar la noche”<sup>46</sup>.

Por supuesto, esa orientación no es en modo absoluto mayoritaria entre los católicos cubanos. Al interior de esa iglesia existen grupos y personas que a modo individual, se inclinan por una actitud de participación realmente ecuménica, incluido el diálogo con la cultura secular; uno de estos es el Grupo de Reflexión “Oscar Arnulfo Romero” que de forma independiente proyecta su acción en el espacio ecuménico nacional. No obstante, aún cuando esta postura refleja la voluntad de cientos de fieles católicos, estos no han podido articular un espacio significativo dentro de esa institución.

---

42 (10:2:3)

43 (4:2:3)

44 (10:1:2)

45 (10:2:3)

46 D. Valdés y L. Estrella. “Reconstruir la sociedad civil: Un proyecto para Cuba”. Ponencia a la Segunda Semana Social Católica, La Habana, 1994.

Hoy es imposible predecir los caminos por los que avanzará el proceso de readecuación del espacio de la religión en la sociedad cubana; no parece probable que el camino avanzado hacia un pluralismo sea retrotraído a favor de una remonopolización de dicho espacio por parte de una institución o confesión en concreto. Por otro lado, la cultura secular se integra en el modo de vida de los cubanos y, aún cuando las condiciones de crisis -y los propios procesos globales que tienen relación con ello- conduzcan a cierta transformación de la misma, sus esencias parecen mantenerse como parte del proceso mediante el cual la sociedad cubana estableció las condiciones para una convivencia desde la pluralidad.

La propia visita de Juan Pablo II ha tenido una significación ambivalente en relación a ese espacio, pues si bien su discurso se nos revela estructurado en una lógica más excluyente que plural y, en coincidencia con el ala restauracionista de la iglesia católica, el resultado de la visita como acontecimiento en sí mismo y la impresión general que dejó, favorecen la senda del pluralismo, no solo religioso sino en un sentido social, más amplio.

### **ANEXO:**

#### **DOCUMENTOS CONTENTIVOS DE LOS DISCURSOS DE JUAN PABLO II EN CUBA:**

- 1.Ceremonia de recibimiento, Aeropuerto Internacional "José Martí", La Habana, 21/ene/1998.
- 2.Santa Misa. Instituto Superior de Cultura Física "Manuel Fajardo", Santa Clara, 22/ene/1998.
- 3.Santa Misa. Plaza "Ignacio Agramonte", Camagüey, 23/ene/1998.
- 4.Mensaje a los jóvenes. IDEM.
- 5.Encuentro con el Mundo de la Cultura. Aula Magna de la Universidad de La Habana, 23/ene/1998.
- 6.Santa Misa. Plaza "Antonio Maceo", Santiago de Cuba, 24/ene/1998.
- 7.Encuentro con el Mundo del Dolor. Santuario de San Lázaro, El Rincón, La Habana, 24/ene/1998.
- 8.Encuentro con el Mundo Ecuménico. Nunciatura Apostólica, La Habana, 25/ene/1998.
- 9.Santa Misa. Plaza de la Revolución "José Martí", La Habana, 25/ene/1998.
- 10.Ante miembros de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba. Arzobispado de La Habana, 25/ene/1998.
- 11.Ante el clero, religiosos, religiosas, seminaristas y laicos comprometidos. Catedral de La Habana, 25/ene/98.
- 12.Ceremonia de despedida. Aeropuerto Internacional "José Martí", La Habana, 25/ene/1998.